

La transferencia industrial y la búsqueda de un nuevo orden económico internacional

por Issam El Zaim

“La situación es preocupante, yo no creo que sea grave, ya que las dificultades actuales no parecen ser permanentes”, declaró el miércoles 12 de diciembre el señor François Ceyrac presidente del Consejo Nacional del Patronato Francés (CNPFF) (Conseil National du Patronat Français) quien añadió: “Hay que distinguir entre la fase actual que es un periodo de guerra, y la situación que existirá una vez solucionado el problema del Medio Oriente (...) Sin embargo, el fin del estado de guerra no significa el fin de las dificultades ya que el problema que se plantea es saber cómo pretenden los árabes utilizar sus reservas de petróleo en el futuro”. “No se trata únicamente del petróleo —prosiguió el señor Ceyrac— sino del conjunto de los recursos energéticos de las materias primas. Hay que tomar conciencia de que pase lo que pase, la situación que nos espera no será nunca la misma de antes... El problema fundamental es saber si los europeos son capaces de encontrar una solución global. Se trata de un problema político, y Europa, que junto con los Estados Unidos es el principal abastecedor de

productos manufacturados, conserva entre manos importantes mecanismos. El problema es saber si ella los sabrá utilizar... Sin embargo, Europa aisladamente pesaría cero o poco menos de cero”.¹

Como lo señala acertadamente un economista, “el colonialismo económico es infinitamente más eficaz y perdurable que el de las armas. Representa en cierta medida el paso del artesano a la industria”.²

La internacionalización y la socialización de la producción de acuerdo a la ley del desarrollo desigual, así como la integración de las diversas economías dentro del mercado mundial capitalista, consagrar al imperialismo contemporáneo. Sin embargo, la relación dialéctica y antagónica de los fenómenos económicos de las metrópolis capitalistas y de los países dependientes y subdesarrollados, parece cada vez más grande y

¹ Declaración del señor François Ceyrac, presidente del Consejo Nacional del Patronato Francés, reportado por *Le Monde*, París, 14 de diciembre de 1973.

² *Cotta Main, Le 7eme Plan et la croissance de l'économie française*, París, nov. de 1974.

decisiva de lo que fue en el periodo de entreguerras. La crisis del capitalismo —en tanto que formación socioeconómica—, cada vez más profunda, explica indiscutiblemente el reforzamiento del carácter decisivo de esta relación dialéctica de contenido antagónico. Simultáneamente, este reforzamiento explica a su vez la agravación de la crisis dada su profundidad. Así, y mientras la economía capitalista internacional atraviesa por una crisis existencial —para emplear un término filosófico— por una crisis estructural, el investigador y el economista del Tercer Mundo, no podrían dejar de tener presente el hecho de que el desarrollo emprendido por las metrópolis o los centros del capitalismo, mantiene una íntima relación, de tipo dialéctico con las políticas económicas programadas, o que objetivamente se siguen en los países subdesarrollados. Por ende constatará que la evolución de la crisis económica que golpea, o por lo menos que sufren los países del Mercado Común Europeo o los Estados Unidos por ejemplo, explica, y dialécticamente se explica, a través de la política económicoindustrial de los países árabes, y de un cierto número de países asiáticos y latinoamericanos.

Los países capitalistas y sus intereses, realizan las aspiraciones de los pueblos que han accedido a su independencia política en el sentido de industrializar y modernizar su economía para promover su progreso socioeconómico y cultural. El capitalismo es igualmente conciente de que dichas aspiraciones se traducen en numerosos países subdesarrollados, y a nivel global del Tercer Mundo, en una conducta política agresiva, es de-

cir en una acción continua, cada vez más profunda y sistemática. Más aun, la exacerbación de la crisis capitalista en Europa Occidental y en Japón, y de manera general en el mundo capitalista industrializado, conduce a la acción antimonopolista de las masas más numerosas que nunca, lo cual acentúa la tendencia a la extensión del círculo de capital externo, y a la multinacionalización de las sociedades capitalistas rivales.

La crisis capitalista de la energía reduce la importancia de las industrias de transformación, tales como las del refinamiento y la producción petroquímica de base, imponiendo su desplazamiento relativo, así como el de futuros proyectos, hacia los países exportadores de petróleo, quienes disponen de materias primas y capitales no movilizados. Un viaje de la política económica, en el sentido de apertura a las inversiones privadas y extranjeras, con vistas a jugar el papel de corredor industrial a escala regional, constituye un estímulo tanto político como económico al desplazamiento de ciertas industrias no directamente petrolíferas hacia otros países sin vocación petrolera. Un ejemplo muy claro que se nos ocurre al respecto es el del sector automotriz. Particularmente afectada por las alzas petrolíferas y la crisis general que le siguió, la industria automotriz se apresuró a implantar fábricas de ensamblaje automotriz en numerosos países árabes. En el transcurso del verano de 1975, la sociedad francesa Peugeot concertó un contrato de construcción de una fábrica ensambladora de automóviles con una capacidad anual de 10,000 vehículos

modelos 504 y 104. La firma francesa entraba en competencia con la General Motors, Volkswagen y la Chrysler británica. Si tenemos en cuenta que el objetivo comercial de la compañía francesa era el de mejorar su situación financiera en este periodo de crisis aguda, mediante la captación del pequeño mercado sirio, las ofertas competitivas que hicieron a Egipto en abril de 1975 siete de las mayores compañías e industrias de piezas automotrices de los Estados Unidos, especialmente la General Motors, Ford Internacional y Harveston es muy significativa. En ese caso los mercados previstos son el árabe y el egipcio, siendo lo más importante allí, que se trata de empresas mixtas, asociando intereses norteamericanos, egipcios y en otros casos árabes.

Es preciso señalar que apenas nos encontramos en la fase de ensamblaje, sin embargo, la mutación orgánica que impone la crisis capitalista de la energía a bajo costo, presagia a la larga una ampliación de la industria automotriz, y en consecuencia la proliferación de fábricas de construcción de piezas automotrices en el Tercer Mundo.

En realidad se trata de un fenómeno del cual empezamos a ver los primeros resultados en los países-piloto como lo serían el Brasil, Irán, y los enclaves del sudeste asiático y del mar Caribe,³

La industrialización de tipo dependiente, traduce geográficamente la ley de desarrollo desigual a escala del capitalismo internacional según los grados de transformación y los sectores de que se trate. Sean cuales sean los intereses, los Estados capitalistas disponen

en su empresa hegemónica de una serie de ventajas que son producto de la historia colonial. En la mayoría de los casos se trata de una serie de países minúsculos de economía primaria y altamente extrovertida, integrados verticalmente a los centros capitalistas. La ventaja que obtienen al autorizar a los intereses capitalistas opuestos o potencialmente multinacionales un margen de acción industrial, es que de enclaves extractivos estos países pasan al estadio de ensamblaje industrial, de transformación primaria y marginal, de fabricación de productos de uso corriente, especialmente de vestido, en fin, al de países subalternos. La clave de la estrategia industrial del imperialismo es la diseminación de filiales industriales en numerosos países, tanto subdesarrollados como capitalistas, garantizando la dependencia entre las distintas filiales, y entre éstas y el centro imperialista. La constitución de nuevos circuitos cerrados de comercio monopolista y su multiplicación, así como su extensión a nuevas ramas de la industria, constituyen una pieza complementaria y no por ello menos importante, de la estrategia que tiene como objeto responder a las necesidades de la multinacionalización capitalista hegemónica.

³ El Zaim/ Issam, "Pétrole et participation en Iran", segunda parte, "Industrialisation pétrochimique en Irán" en Revista *Algerie & Développement*, Nos. 12 y 13, vol. 1973.

El Zaim, Issam, "La dépendance pétrolière du Golfe Arabique: renaissance et contradiction" en *Revue Algerienne des Sciences juridiques, économiques et politiques* Alger, Sept. 1975, vol. XII, Nos. 2-3, pp. 449-462.

La multiplicación como origen de los circuitos cerrados de comercio

Indiscutiblemente, el circuito cerrado del comercio monopolista, constituye un elemento fundamental de la concentración y de la multinacionalización ligado al intercambio desigual. En 1970, el valor de las exportaciones petroleras (bruto y derivados) fue de aproximadamente 23 millones de dólares, por lo tanto, superior a la tasa del 8% de las exportaciones globales del mundo capitalista en el mismo año. Por otra parte, en base a los datos suministrados por el Departamento de Comercio Norteamericano, los envíos petrolíferos (bruto y derivados conjuntamente) que utilizaron los circuitos cerrados pertenecientes a las grandes compañías multinacionales, representaron aproximadamente el 6% del total de las exportaciones del mundo capitalista en el mismo año. Según la misma fuente oficial norteamericana, las exportaciones globales realizadas por las filiales de las multinacionales petroleras norteamericanas sumaron 15 millones de dólares. Aproximadamente el 66% de esta suma, es decir 10 millones de dólares provenían de transacciones petroleras (bruto y derivados) realizadas entre las compañías matrices y sus propias filiales.⁴

Este fenómeno está lejos de limitarse al comercio de los hidrocarburos. Aun más, en lugar de debilitarse, se encuentra en pleno dinamismo, precisamente en íntima relación con el proceso de transferencia y el pretendido reparto industrial. Las numerosas denuncias de

circuitos cerrados de comercio multinacional de hidrocarburos, contrastan con las raras menciones que se hacen del fenómeno que se está llevando a cabo; el de la estructuración de nuevos circuitos cerrados de comercio multinacional de los productos industriales, petroquímicos y siderúrgicos especialmente. Si “la incorporación de gran parte del comercio capitalista internacional dentro del marco de las relaciones de producción y del comercio cerrado, propias del sistema de las compañías multinacionales de los principales países capitalistas es uno de los aspectos más sobresalientes, y uno de los que mayores efectos tiene sobre las relaciones económicas externas del mundo capitalista”,⁵ podríamos decir que la aparición del comercio cerrado claramente vinculado a la categoría de la compañía multinacional, corresponde y sigue necesariamente a la concentración, en virtud de la internacionalización del capital monopolista. Es así como el desarrollo y la intensificación de los intercambios en forma de un movimiento de productos entre las filiales de las compañías multinacionales, materializa el proceso de concentración y de centralización de la producción que se manifiesta a escala internacional, fenómeno que ya había sido constatado e interpretado por Lenin.

Hasta la Segunda Guerra Mundial, los alcances del comercio internacional cerrado fueron moderados, y no afectaban sensiblemente al comercio inter-

⁴ *Sergueev* “Le domaine d’une monopolisation spéciale du commerce international” en *Commerce extérieur URSS*, Moscú, junio 1975. No. 6. p. 32.

⁵ *Ibidem*.

nacional. Contrariamente, en el transcurso de los últimos años, este fenómeno ha alcanzado magnitud, acelerándose sensiblemente bajo el efecto de la revolución técnica y científica, y como resultado de los tremendos enfrentamientos entre los monopolios con vistas a controlar las fuentes externas de materias primas, de mano de obra y los mercados. "Hoy en día, las compañías multinacionales controlan ya sea directa o indirectamente casi la mitad del comercio mundial de los países capitalistas. Estas compañías han organizado su aparato de producción y de comercialización, abarcando numerosos países, pero centralizando la administración. A decir verdad, los conglomerados monopolistas internacionales deciden cuáles han de ser los reglamentos de la importación y de la exportación; ellos intervienen en la fijación de los precios en el mercado capitalista internacional y controlan el comercio exterior de numerosos países, tanto desde el punto de vista del volumen como de su composición orgánica y su repartición geográfica." ⁶

A principios de los años 70, aproximadamente el 25% de las exportaciones del mundo capitalista utilizaban los circuitos cerrados del comercio multinacional. Las compañías multinacionales, a través de sus transacciones internas (entre filiales y multinacionales matrices) cubrieron el 30% del total de las exportaciones del llamado "Tercer Mundo". La internacionalización de la producción y de la esfera de circulación, refuerzan el papel de los circuitos cerrados monopolísticos en el comercio internacional de los productos manufacturados en los distintos niveles. Mientras que el

intercambio entre las naciones esconde la multiplicación de las transacciones intramultinacionales, éstas se verán mayormente estimuladas. De allí que comprendamos la interrelación existente entre las operaciones "conjuntas" en las empresas semitransformadoras que implantan las compañías multinacionales en los países subdesarrollados por una parte, y por otra su hegemonía en los mecanismos de multinacionalización en relación a la estructuración de nuevos circuitos cerrados, ya que éste confirma su reforzamiento multinacional.

Precisamente, lo que requiere aquí nuestra atención, es la inserción de los productos de las industrias transferidas y/o compartidas entre las distintas regiones en los nuevos circuitos cerrados de comercio transnacional de las compañías multinacionales, ya que tal estrategia es en el fondo lo contrario a la industrialización nacional y soberana que buscan los países árabes y las otras naciones subdesarrolladas, con vistas a obtener un reparto industrial equilibrado y una división igualitaria del trabajo a escala internacional. Es preciso constatar que dicha reivindicación merecería tomarse en cuenta con un amplio criterio, por parte de cualquier proyecto de transferencia y complementación industrial entre regiones distintas, de acuerdo al principio de igualdad económica entre las naciones.

La diseminación que realizan los monopolios imperialistas de las distintas fases de la industria petroquímica, side-

⁶ Rymalov/L., "L'affaiblissement des liens économiques mondiaux de l'imperialisme" en *La vie internationale*, Moscú, marzo de 1975 No. 3, p. 75.

rúrgica-mecánica y de maquinaria en distintos países, tiene por objeto imponer un severo control sobre las fuentes externas y sobre todo del proceso de producción, de transformación y de intercambio de los productos petrolíferos y siderúrgicos de importancia estratégica. Existe un vínculo muy estrecho entre la fórmula del "joint venture" instaurada y extendida a las industrias de primera transformación, de semielaboración y de terminación, por parte de las sociedades multinacionales, y la multinacionalización y estructuración de nuevos circuitos cerrados de comercio monopolista de productos manufacturados.⁷

En la medida en que estos circuitos dependan de las multinacionales, cuyas nacionalidades predominantes sean opuestas, las dificultades internas de tal o cual capitalismo tenderán a agravarse en periodos de crisis.

"... La penetración en Francia de importaciones provenientes del este y especialmente del sudeste asiático sigue siendo todavía significativa, aun cuando ésta se haya estabilizado en el transcurso del tercer trimestre de 1975. Esta situación "afecta" particularmente a los productores de ropa íntima, de tejidos de algodón y de telas de lana cardada." Este fue uno de los puntos desarrollados por la Unión de las Industrias Textiles en el memorándum que sobre el futuro de la industria textil francesa redactaron hace dos semanas para el Ministro de Industria e Investigación señor Michel Orano. La Unión de Industrias Textiles solicitaba la adopción en breve de "medidas coyunturales para sostener a las empresas del sector y para frenar las exportaciones extra Mercado Común Eu-

ropeo, que han alcanzado un desarrollo excesivo en condiciones anormales". En ese sentido, el gobierno francés estaba obligado a tomar medidas y ya había empezado a hacer negociaciones en Bruselas, dejándose sentir los primeros efectos.⁸ "La comisión del Mercado Común, decidió suspender hasta finales del año las autorizaciones de importación de hilos sintéticos provenientes de Corea y de calcetines sintéticos provenientes de Corea y de Taiwán. La Comisión justificó su decisión dado el aumento de la importación de calcetines coreanos a Francia, precisando por otra parte, que las importaciones de hilos sintéticos a Francia representarían en adelante un tercio de la producción interior, ya que la industria francesa debió despedir a una cuarta parte de sus trabajadores."⁹

Para los países subdesarrollados candidatos a la industrialización, ésta se traduce en el designio de las opciones fundamentales de la rama y de la capacidad de producción, del patrón y de la fuente de tecnología, de la elección de la estructura y de la capacidad de absorción de los mercados. Dicho de otra forma, el proyecto de industrialización se encuentra fatalmente desviado, falsificando y abortado en los países del Tercer Mundo que toleran la tutela industrial y tecnológica del capitalismo internacional, reduciendo la industrialización a la simple expresión de elementos complementarios, es decir, de apén-

⁷ Sergueev, *Op. cit.*

⁸ La Comisión Europea suspende la autorización de importación de algunos productos textiles provenientes de Corea del Sur y de Taiwán, en *Le Monde*, 14 de noviembre de 1975.

⁹ *Ibidem.*

dices de la estrategia expansionista y multinacional de los distintos intereses capitalistas.

Probablemente fueron los italianos los pioneros de la transferencia y del reparto industrial a escala de la cuenca del Mediterráneo. Por una parte, ello podría explicarse por la constitución tardía —después de la Segunda Guerra Mundial— de su economía petrolera, la ENI, con el legendario impulso de Mattei, y por otra, particularmente por la gran importancia del sector público petrolero e industrial en el desarrollo expansionista de la actividad petrolífera y petroquímica de los italianos en numerosos países petroleros. Me parece conviene recordar aquí el debate público suscitado en abril de 1974 en la Unión Cultural de Turín en que nos enfrentamos al señor Francesco Forte, profesor de economía financiera de la Universidad, y entonces vicepresidente de la empresa petrolera italiana ENI. Por aquel entonces, Italia era presa del pánico frente a la grave crisis de su balanza de pagos. Durante el debate, nuestro interlocutor italiano se había declarado partidario de una transferencia de la industria petroquímica y refinadora del sur de Italia a los países sudmediterráneos,¹⁰ a cambio de la reexpedición de las ganancias a Italia. Sabemos que fue precisamente la empresa pública italiana ENI quien a principios de los años sesentas comenzó a implementar esta nueva política de desplazamiento hacia el Africa del Norte —especialmente a Marruecos y a Libia—¹¹ de nuevas medidas cuyo “objetivo” era la substitución de importaciones. Recientemente la ENI relevó a ciertas socieda-

des “mayores”, e implantó en Libia las primeras refinerías.¹² El señor Forti no tuvo la osadía de admitir la existencia de una especialización en el mundo árabe, sin embargo, eso no impide que existiera tal sobreentendido en sus aseveraciones, es decir, precisamente lo que inserta esta especialización a la integración mediterránea global.

“Por otra parte —estimó el señor Francois Ceyrac— hay que temer las reacciones del Japón, quien puede ofrecer a los árabes los beneficios de una tecnología de primer orden, a cambio de su abastecimiento en petróleo. Los japoneses pueden instalar al borde de los yacimientos todas las fábricas que permitirían a los árabes convertirse en grandes exportadores de productos industriales en el mundo.”¹³

Somos del parecer que la relación existente entre la actual crisis coyuntural y la apertura al pretendido reparto industrial es una relación contradictoria

¹⁰ El Zaim, Issam, “Une industrialisation fragmentaire et verticalement intégrée pour reproduire la dépendance dans le bassin méditerranéen” en *Journal Ach Chaab* (suplement économique hebdomaire), No. del 2 de octubre 1975. Texto en árabe.

¹¹ El Zaim, Issam, “La dépendance pétrolière du Golfe arabe entre la réduction et la révision (des contradictions qui ont ouvert la crise du colonialisme pétrolier)”. Reporte presentado al 2o. seminario mundial sobre el petróleo y materias primas para el desarrollo, Bagdad, noviembre de 1974, en Revista *Afaq Arabiyyah*, Beirut, enero de 1975. Texto francés que aparecerá publicado en la revista: *Revue Algérienne des Sciences Juridiques Economiques et Politiques*, Université d'Alger.

¹² El Zaim, Issam, “A regional strategy for a Dynamic Development of Arab Refining Industries”. Reporte al DAPEC Seminar on the Prospects of Arab reffining, Damasco, 17 al 24 de octubre de 1975, 24 p., texto árabe-inglés.

¹³ Declaración del señor François Ceyrac, *Op. cit.*

y compleja. Por una parte, la presente disminución del consumo en las sociedades capitalistas conduce a un ensanchamiento externo de la circulación de capital, a una extensión externa del mercado consumidor, y a una internacionalización del aparato productivo. Por otra, el fenómeno de la subproducción va en contra de la extensión global de las capacidades de producción, pero exacerba la competencia intercapitalista, enfrentando a las diversas compañías industriales del mundo capitalista. Es así como captamos las tendencias contradictorias, en lo que se refiere a la "transferencia" y al "reparto" interregional de las industrias de base.

La compañía química estatal francesa, Charbonnages de France, pretende extender a través de una multinacionalización mediterránea su capacidad de producción de etileno y polietileno, así como sus mercados. Ella ha instalado en el golfo árabe una empresa mixta con el Emirato de Qatar, sobre la base del capital mixto "joint venture", con vistas a producir PVC para los mercados asiáticos, así como una unidad productora de etileno en Dunkerke, sobre la costa atlántica francesa.¹⁴ En dicha operación se encuentran igualmente asociados Gas de France y Zazocéan.

Por otra parte, la compañía norteamericana Gulf Oil, altamente multinacionalizada, acaba de renunciar a la construcción de una refinería en Arabia Saudita. Este proyecto de "joint venture", que requería una inversión de casi un millón de dólares, preveía la construcción de una refinería integrada, con una capacidad de 100,000 barriles diarios. Gulf Oil estimó que la situa-

ción económica internacional no se prestaba a tal inversión.

Entre 1958 y 1973 el porcentaje de la escasa capacidad de refinación árabe, con relación al total mundial, no sufrió gran modificación. De 4.5% en 1958, pasó a 3.6% en 1973. Por el contrario, el ya débil porcentaje de capacidad de refinamiento local/capacidad del petróleo crudo, cayó de 26% en 1958 a 10.4% en 1973.¹⁵

Constatamos que en virtud de sus dificultades financieras y de sobreproducción, la actual crisis económica que sigue causando estragos en el mundo capitalista ha acelerado la emergencia de un nuevo proyecto, relacionado a una transferencia relativa, y más precisamente marginal, de las industrias tecnológicamente "corrientes". Paradójicamente, esta misma crisis no constituye en el momento presente más que un pretexto muy difundido en occidente, para condenar todo intento de encontrar un equilibrio geográfico de las industrias —aun cuando éste sea muy relativo— a través de su redistribución entre países capitalistas y países subdesarrollados, por parte de los países petroleros de la región.

Con motivo de un reciente coloquio convocado en octubre de 1975 por la

¹⁴ Carrere / Bernard, "Partage au chômage. Le choix de l'industrie mondiale", Paris, 1975, Editions Entente (coll. Vivre demain). Capítulo La croissance et le partage. Le Projet pétrochimique de Qatar, pp. 151 a 155.

¹⁵ Borham / Dr. M. A., "Refining and Manufacturing Policy in the Arab World after the October War". Reporte al 9o. Congreso de Petróleo Árabe, Secretariat for Petroleum League of Arab States, Dubaï, 10 de marzo de 1975, Paper No. 112 (A-1), pp. 8 a 11.

Organización de Países Arabes Exportadores de Petróleo (OPAEP) en Damás, los delegados de la Comisión Económica Europea (CEE), de la OCDE y de la Federación de Sociedades Industriales Japonesas,¹⁶ se opusieron en numerosas ocasiones a la idea desarrollada por los delegados árabes de dotar a sus países exportadores de capacidad de refinar, orientada hacia la exportación a través de una transferencia relativa que se llevaría a cabo en los próximos diez o quince años, de manera de retornar a la situación vigente en 1958, cuando los países petroleros del Medio Oriente, refinaban el 26% de su capacidad de producción de crudo. Efectivamente, los delegados observadores de la Comunidad Europea, del OCDE y del Japón, se escudaron tras las dificultades coyunturales por las que atraviesan actualmente, para condenar una estrategia a largo plazo que se proyectaría hasta mediados de la próxima década. En la argumentación del delegado de la Comunidad Europea leemos: "La capacidad actual de destilación en el mercado, es de aproximadamente 800 millones de toneladas, mientras que el consumo promedio se estima en aproximadamente 500 millones de toneladas. El total de las necesidades se estiman en aproximadamente 550 millones de toneladas. El desarrollo de la demanda previsto para 1980 y 1985 permanecerá considerablemente por debajo de la capacidad de refinamiento, lo que indica cuáles han de ser los problemas que habrá que solucionar y estudiar, teniendo en cuenta diversos aspectos, tales como las repercusiones del aumento de los precios del petróleo en las economías de las

refinerías de los yacimientos, comparadas con las plantas ubicadas en los países consumidores, así como el desarrollo de la capacidad mundial de refinar, etc.¹⁷

A pesar de todo, nosotros somos capaces de reconocer los estímulos a la internacionalización y al reparto petroquímicos que realizan tanto los europeos occidentales como los norteamericanos. En efecto, la capacidad de refinamiento petroquímico está por debajo de las necesidades de la petroquímica en lo que se refiere a productos de base, mientras que su aumento plantea serios problemas de financiamiento por la inversión necesaria. Estas dificultades pesan tanto sobre las decisiones estratégicas del capital petroquímico, como sobre la economía capitalista que atraviesa por una profunda crisis generalizada y prolongada, la cual se agudiza en los países capitalistas ahora industrializados, en los cuales se llevan a cabo acciones populares contra la polución y la protección del medio ambiente.

Por otra parte, se admite que el alza de los precios del petróleo crudo ha frenado el aumento de la capacidad de refinamiento, especialmente aquella controlada por las compañías internacionales. En efecto, estas mismas alzas han reducido el porcentaje relativo de las rentas petrolíferas, lo que revierte en

¹⁶ Brayant/B./G./ (OECD) // "Future prospects of the refining industry". Ponencia presentada al OPAEC. Seminario de Prospects de Arab Refining Industries.

¹⁷ Kubota/Katsuzo (Association of Japanese Economic Organizations) // "Petroleum Refining Industry in Japan", ponencia presentada a la OPAEC (Seminar on the prospects of Arabe Refining Industries).

dichas multinacionales, en el momento mismo en que los países productores han logrado un aumento de las mismas. De todo ello resulta un reforzamiento del poder financiero de estos últimos —aun cuando todavía precario—, una actitud política más firme por parte de sus compañías nacionales (petroleras) y una política de industrialización que favorece la transformación de gran cantidad de hidrocarburos en su lugar de origen. De ahí que necesariamente se dé un debilitamiento de los mecanismos que favorecen la concentración vertical, en beneficio de las multinacionales petroleras quienes aceleran la implantación de refinerías, muy a menudo integradas (petroquímicas) a base de sociedades financieras, aparentemente de riesgos compartidos (joint venture).

“La capacidad de refinamiento en construcción, prevista o esperada, cayó de 1,500 millones a 1,250 millones de toneladas anuales.”¹⁸ Esta cifra representa un posible aumento del 44% de la capacidad actual instalada para el año de 1980. Desde el punto de vista geográfico, ¿cuál será el reparto de la capacidad de refinamiento proyectada? El siguiente cuadro muestra que las regiones donde ésta se desarrolla con mayor velocidad, comprende a los principales productores de África del Norte y del Medio Oriente. El África (donde se encuentran los grandes países productores que son Libia, Argel y Nigeria) representa 8.8% de la capacidad en proyecto, mientras que el año pasado no poseía más que el 2.2% de la capacidad instalada fuera del mundo comunista. El Medio Oriente que no posee más que el 4.6% de la capacidad actual, podrá

contar con más del 14% de la cifra global de los porcentajes que se sumarán a la capacidad de aquí a 1980. En otras regiones podría darse también un aumento importante, en el Caribe ello lo representarían las refinerías de exportación trabajando para el mercado de los Estados Unidos.

Mientras tanto, podemos concluir que el porcentaje relativo de la capacidad de refinamiento mundial disminuirá en las principales regiones consumidoras de Europa, América del Norte y Japón. Para cada uno de estos países el porcentaje de la capacidad en proyecto es inferior al porcentaje de la capacidad existente y aun cuando Europa y América del Norte representen conjuntamente el 45% de la suma total futura, ésta debe compararse con el 65% de la capacidad instalada a fines de 1974. El Japón (que en el cuadro no figura aisladamente) representa menos del 4% de la capacidad proyectada, cifra a comparar con el 21.12% que corresponde a su capacidad instalada. La publicación que manifiesta la opinión de las multinacionales petroleras, estima que el desarrollo de las refinerías, el cual se ha acentuado particularmente en los principales países productores de África del Norte y del Medio Oriente, “refleja los planes gubernamentales de promoción de refinerías de exportación a través de una política muy bien definida, en detrimento, desde el punto de vista de los costos, del inconveniente que representa el transporte de los pro-

¹⁸ “Perspectives incertaines pour le raffinage”, en *Petroleum Press, Service*, London, sept. 1975, pp. 345-348.

Cuadro 1
CAPACIDAD DE REFINAMIENTO POR REGION
(En millones de toneladas anuales)

<i>Región</i>	1973	1974	<i>% de la capacidad en 1974</i>	<i>% de la capacidad proyectada</i>
Europa Occidental ^a	932	973	34.2	28.0
América del Norte ^a	845	880	30.9	17.3
Extremo Oriente ^a	445	464	16.3	16.5
Antillas y Sudamérica	313	335	11.8	15.3
Medio Oriente ^a	129	132	4.6	14.1
Africa	53	62	2.2	8.8
T o t a l	2,717	2,846	100.0	100.0

Las dos primeras columnas fueron establecidas según los datos de la *BP Statistical Review*, 1974.

^a Datos derivados del total regional de la última columna del cuadro III, *In Petroleum Economiste*, septiembre de 1975, p. 348. Capacidad de construcción prevista o calculada: Europa Occidental 352 MT/an. América del Norte 218 MT; Extremo Oriente 208 MT; Antillas y América del Sur 192 MT; Medio Oriente 117 (incluyendo a Egipto); Africa III. *Petroleum Economiste*, London, sept. 1975, p. 348.

ductos elaborados en lugar del petróleo crudo. Las instalaciones necesarias para la realización de los planes de industrialización aumentarán la presión.¹⁹

Sin embargo, se trata de hecho de capacidades futuras cuya proyección queda por definir. En realidad, dichas capacidades previstas para la exportación, debiendo ser de dimensiones gigantescas, corren el riesgo de ser implantadas en las economías de enclave, hipertrofiadas y monoproductoras como lo son las del Golfo Arabe o de otros lugares, y al parecer, en caso

de fracaso, “catedrales en medio del desierto”, retomando la expresión imaginaria de un petrolero italiano, en relación a la penosa experiencia siciliana.

Así, las futuras capacidades gigantes, serían más extrovertidas que exportadoras, integradas no a la economía local o regional, sino a los futuros circuitos cerrados de comercio oligopólico de los productos refinados, y sobre todo de la petroquímica de base.

La violenta objeción hecha por los

¹⁹ *Ibidem.*

responsables de las instancias económicas occidentales, es testimonio, como lo constatamos nosotros, de un divorcio entre sus discursos ético políticos a favor de un cierto reparto industrial y su comportamiento en la práctica. Este último demuestra una oposición visceral y primitiva a la realización de tal transferencia. Sea lo que sea, nosotros queremos evitar tomar a la ligera o subestimar los pasos positivos de los instigadores de la cooperación mediterránea al elaborar su atractivo proyecto de reparto industrial, esforzándose en obtener su ejecución. No podemos aceptar la solución que preconizan, es decir, su puesta en práctica a través de operaciones mixtas "joint venture", tales como las acordadas entre la sociedad francesa Charbonnages de France y el Emirato de Qatari. Debemos distinguirlas de las motivaciones esencialmente coyunturales, pero no por ello menos conformes a la ley del desarrollo desigual del capitalismo, y sus repercusiones sobre los capitalismo secundarios. La coyuntura y la debilidad comparativa de tal o cual capitalismo, han concretado y cristalizado el utópico proyecto del reparto. El captar estos factores, nos lleva a comprender el famoso reparto y en consecuencia, a criticar sus efectos, sus características e implicaciones, así como a prever sus peligros.

Antes que refugiarnos en una demostración simplista como lo sería el apoyarnos en el comportamiento de un capitalismo secundario en crisis como lo es el de la Francia degolista o posdegolista, tomemos como ejemplo la emergencia de estas tendencias a la transferencia y al reparto entre los grandes

capitalistas norteamericanos y por lo tanto, en el seno del capitalismo dirigente de la industria petrolera y petroquímica internacional. Dicha política tiende a crear nuevos enclaves industriales hipertrofiados en los países ricos en gas natural y/o en petróleo crudo, para la fabricación de productos petroquímicos de base e intermediarios (tales como el etileno y/o el metanol). El objetivo de tal producción, es surtir al mercado capitalista internacional a través de un proceso de internacionalización de la producción "refinada" y del consumo petroquímico. Las industrias petroquímicas, conocieron en los años de 1971 y 1972, una próspera actividad, la cual se tradujo en 1973 en un alza del 13 al 16% de sus beneficios. Pese a ello, algunos dirigentes de la industria petroquímica internacional comenzaron a presagiar el futuro con inquietud, mencionando el alza presente y futura de los costos de la energía, siendo ésta de primera importancia en la industria petroquímica, gran consumidora de ella. Los dirigentes de esta industria, creyeron necesaria la implantación de nuevas unidades con una capacidad gigantesca, llamadas a multiplicarse para 1980. Una empresa similar no puede ser financiada más que por un pequeño número de compañías.

Mientras tanto, la reglamentación relativa a la protección del medio ambiente, presenta dificultades similares a los de la escasez de recursos petroquímicos de base. Sin embargo, el problema más inquietante, parece ser el del abastecimiento de etileno, producto cuya demanda anual aumentará a un ritmo de 10% anual de aquí a 1980. La compli-

cación reside en el hecho de que por toda una serie de razones sería difícil encontrar una solución al problema del abastecimiento de productos petroquímicos de base de aquí a varios años, es decir, hasta que la industria refinera haya elevado su capacidad y cuando la tensión por la crisis de los carburantes y del petróleo haya desaparecido, ya que entonces esta industria podrá abastecer el tonelaje complementario que falta a la petroquímica. Para remediar la penuria de etileno, las grandes compañías petroleras como la Shell y la Gulf y especialmente las compañías químicas como la Dow Chemical, han previsto dotarse de unidades de producción de etileno, las cuales deben comenzar sus actividades en 1975, con una capacidad anual de un millón peso/libras, es decir, más de 445,000 toneladas.

Para apropiarse de las materias petroquímicas de base de las que tuvieran necesidad, las grandes compañías petroquímicas deben librar de todos modos una lucha encarnizada, ya que a decir verdad, en la búsqueda de materias primas se enfrentan a la evidente escasez de gas natural. Partiendo de allí, dichas compañías tienen una gran dificultad: de no poder transformar rápidamente la nafta, ya que tal conversión es a la vez lenta y costosa. Por otra parte no pueden confiar en el futuro, pues corren el riesgo de afrontar una escasez futura de nafta, material utilizado cada vez más en la fabricación de gas sintético. Simultáneamente, como acabamos de decirlo, estas compañías no logran satisfacer sus necesidades de gas natural. A todas estas dificultades, se suma la del manejo y la reorganización del

mercado, en el momento en que se clama por una transformación profunda en la política comercial de dichas compañías, así como una necesaria expansión de sus exportaciones. Esto constituye en efecto, una válvula de seguridad para la actividad económica e industrial, un mecanismo de realización de la reproducción ampliada del capital en la presente fase del desarrollo capitalista.

Partiendo de estos datos objetivos, podemos explicarnos la tendencia registrada entre los norteamericanos, referente a la aplicación en Arabia Saudita, del concepto capitalista del reparto industrial. Por otra parte, esto ya había sido puesto en práctica en América Latina, y particularmente en la región del Caribe.²⁰

En cuanto a la industria petroquímica de Europa Occidental, ésta se ha mostrado en los últimos tiempos menos internacional que la de los Estados Unidos. Mientras tanto, sigue dependiendo en gran medida de la nafta petrolera (es el caso especialmente de la Gran Bretaña). De ahí la importancia todavía mayor de proveerse de petróleo crudo árabe por parte de esta petroquímica euro-occidental.

Hace más de un año, el presidente de la sociedad química alemana (occidental) Hoechst, declaró que él no excluía un posible impulso de la industria química alemana en el transcurso del verano de 1975, más bien que en el otoño. El industrial alemán no escondía el te-

²⁰/Giacottino/Jean Claude, "Trinité et Tobago, ... une économie industrielle développée" en *Le Monde Diplomatique*, Paris, agosto 1972, p. 18. Suplemento Trinité et Tobago- dix ans d'indépendance.

mor que significaba la amenaza de una escasez de materias primas, especialmente de nafta para las industrias químicas, lo mismo que de los productos necesarios para el funcionamiento de éstas, tales como el etileno y la bencina.

El proyecto de recuperación europeo-occidental, se extiende y se desarrolla en los países árabes, con vistas a abarcar todos los sectores de la economía. Su meta principal es el intercambio, cuyo carácter no equivalente aumenta.²¹ Sin embargo, el acento no por ello deja de estar en las finanzas, donde se afirman tanto la tutela financiera como bancaria, y de manera más sistemática en la tecnología, el armamento, la diplomacia, la cultura y la enseñanza sin olvidar la ideología. Renovado por su presentación retórica y moral, este proyecto europeo de recuperación se caracteriza mucho más por sus métodos. Como ejemplo de ello, citemos el lema del reparto industrial enunciado a raíz del alza de los precios petroleros de 1975 por los cuadros progresistas cercanos al Mercado Común Europeo y a la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo (OCDE) y su "brain trust". Por más loable y prometededor que sea este atractivo llamado, no deja de ser muy tímido en cuanto a su alcance económico, como para no desembocar en un aparato francamente neocolonial. La alternativa a la funesta práctica neocolonial no es única, ni forzosamente feliz. La reorganización de la división del trabajo colonial tradicional, puede ser tanto una igualdad de relaciones industriales intergubernamentales como una sujeción renovada de los pueblos ahora independientes a tra-

vés de una división del trabajo más centralizada y absorbente que el antiguo reparto colonial.

Aquellos que llevan a cabo el reparto industrial quieren ser juez y parte. Este reparto es un proyecto en función del cual los países árabes estarían capacitados para especializarse en productos designados en términos de estrategia industrial y tecnológica, como productos de uso corriente que podrían necesitar las industrias occidentales norteamericanas y europeas, así como las japonesas en la fase futura de su crecimiento, es decir, en los próximos diez años. Tal es precisamente el caso del etileno. El "reparto" condena a los países árabes a someterse, admitiendo una industrialización marginal cuyos engranajes no completarán jamás la cadena tecnológica y de producción, sea decapitando el proceso de industrialización, o bien "amputándole las piernas".²²

Pasemos de la expresión imaginaria a la definición rigurosa y señalemos que los intereses occidentales, ya sea multinacionales o en potencia, impedirán a través de la programación integral de sus proyectos, por los circuitos cerrados de su comercio multinacional, por la reintegración comercial, por su participación parcial directa y por su control

²¹ El Zaim, Issam, "Les risques du commerce euro-arabe de reproduire l'échange en équivalent et l'intégration impérialiste", en Revista Dirassat Arabiyah, Beirut, sept. 1975, vol. 11, pp. 37-44.

El Zaim, Issam, "La nouvelle invasion commerciale capitaliste menace les économies arabes" en Ach-Chaab, No. 613, Alger, 24 de julio 1975.

²² El Zaim, Issam, "Le partage industrial comme formule de multinationalisation capitaliste et neocolonialisme" en El Moudjahid, hebdomadaire, 18 de enero de 1976, Argel (Lengua árabe).

físico del proceso de la producción y de la tecnología, un desarrollo introvertido y rearticulado y por ende sin restricciones de la industrialización ubicada en territorio árabe. De allí que se trate de una industrialización extrovertida, manejada desde el exterior.

La industrialización se concede a condición que se dé una asociación financiera con socios occidentales. Son ellos quienes alimentan y sostienen los proyectos a través de su tecnología externa, sus conocimientos de organización y administración; son ellos también quienes preestablecen la política del mercado. A cambio de todo ello, la intervención en los mercados internacionales es otra prerrogativa de los socios extranjeros, lo mismo que toda eventual extensión del proceso de producción. En la medida en que los beneficios de los proyectos de exportación estén apoyados en la captación de dichos mercados, el éxito de los proyectos industriales, lo mismo que su impacto económico interno, seguirán la ley de la competencia intermonopólica y por tal razón serán vulnerables a los contrataques de las compañías multinacionales norteamericanas, europeas occidentales y japonesas.

Las tres tesis relativas al reparto industrial, la complementariedad económica y la solidaridad política entre el norte y el sur del Mediterráneo, o sea entre los países del Mercado Común Europeo y los países subdesarrollados árabes y otros de esta región, se suman a los problemas relativos a las confrontaciones internacionales en la cuenca del Mediterráneo. A través de esto último, se pretendería reducir dichas confrontaciones a una lucha antagónica que opone a los

hegemonistas norteamericanos de espíritu belicoso —teniendo a Israel como cabeza de puente— a los pueblos de la nación Árabe. Es así como algunos publicistas degolistas del Partido Proárabe, ligados a la clase dirigente francesa postulan, no sin pretensiones teóricas, que habiendo tenido lugar la descolonización política al sur del Mediterráneo, la contienda no enfrenta más que a los árabes y a los norteamericanos (incluyendo a los israelíes). Siendo así, nos faltaría el principal eslabón de la cadena de las relaciones intermediterráneas del momento. Se trata del imperialismo económico que se perpetúa y aun más, fortalece su empuje, adoptando formas nuevas o renovadas para responder a las necesidades de los capitalistas europeos en la búsqueda de una solución a sus crisis estructurales actuales.

Hagamos una abstracción —en lo que cabe— del fracaso histórico que constituyó el proyecto degolista de la independencia europea con respecto a los Estados Unidos, de tan penosas consecuencias.

Observamos una reciente evolución en la estrategia de los Estados miembros del Mercado Común Europeo. Esta evolución se traduce en la transferencia de industrias marginales, fragmentadas o “decapitadas” hacia los países donde la mano de obra es barata o subempleada. De esta manera se renuncia a la transferencia masiva de la fuerza de trabajo árabe hacia los países metropolitanos de Europa occidental. Esta evolución es inseparable de la nueva política económica exterior de las compañías occidentales, especialmente europeas. Dicha política consiste en ir más allá de la

industrialización esencialmente extractiva y accesoriamente substitutiva de los países subdesarrollados, hacia una industrialización igualmente extrovertida pero “nueva”, a través de las transformaciones fragmentarias y parciales que autoriza. Tal sería el caso del subrefinamiento en Túnez. Sin embargo, aquí se trataría de una auténtica alternativa de la industrialización extractiva y substitutiva de importación de productos de consumo corriente. Sería más exacto referirnos a ella en términos de un engranaje industrial aislado, cuyo desarrollo y efectos derivados se exteriorizan. El proceso de producción se encuentra, por lo tanto, cortando del resto de la economía local, mientras que, contrariamente, este proceso integra todo el aparato económico local al “centro” europeo.

La nueva política de transferencia industrial, basada en el reparto, consiste en implantar industrias de primera transformación, tales como las de producción de acero, en lugar de las de extracción simple del mineral de hierro, o bien para la elaboración de productos refinados, en lugar del simple petróleo crudo. En todos los casos se trata de establecer industrias cuya finalidad económica —la producción de materias de base— y su funcionamiento, son inseparables de la inversión conjunta, lo mismo que su tecnología, su administración y su capacidad se encuentran hipotecadas por los fluctuantes mercados internacionales. Todas estas industrias encuentran su justificación y su razón de ser en el proceso de internacionalización activamente emprendido por las compañías multinacionales de Europa occidental, Japón o los Estados Unidos.

En el transcurso de los últimos años, un proceso de “transferencia” de algunas industrias ha sido implantado en Túnez, basado esencialmente en la inversión extranjera directa. En efecto, éstas contribuyen en aproximadamente 70% del total de los capitales invertidos en ciertos proyectos de transferencia industrial que operan en Túnez. Pese a ello, la participación del capital local en dichas asociaciones orgánicas (join venture) no deja de ser significativa, ya que ella es del 30.4%.

El Estado tunecino pretende, a través de su código de inversiones, alentar a las compañías industriales extranjeras a implantar allí sus industrias, francamente orientadas a la exportación, garantizándoles facilidades fiscales de repatriación de beneficios, así como facilidades particulares de crédito a un interés muy bajo y otras más en materia de importación.

Fue en abril de 1972 cuando el gobierno tunecino publicó este código, con el fin de estimular las inversiones extranjeras. Según las fuentes de la Agencia Tunecina para la Promoción de Inversiones, las efectuadas en el año de 1974 en el sector electromecánico representaron el 60% del total de las inversiones extranjeras. No disponemos de los datos suficientes para determinar cuáles fueron estas industrias. Sin embargo, es importante señalar que no se trata de industrias de transformación. Por otra parte, aproximadamente el 15% de las inversiones se ubicaron en la industria química, el 12.8% en la industria textil, contra el 10% en las industrias alimentaria y agrícola, quedando el restante 2.6% en otras in-

dustrias. Hay que notar la débil participación de las industrias de transformación. Dicho de otra manera, esta participación de la inversión extranjera en las industrias de Túnez no han logrado un cambio estructural fundamental de la economía, y en consecuencia, la transferencia de algunas de estas industrias tampoco ha sido lo suficientemente significativa como para alterar la situación de dependencia en la cual se hunde cada vez más la economía de Túnez.

En definitiva, las primeras inversiones de los países de la Comunidad Económica Europea, las inversiones de Alemania occidental, alcanzaron una tasa del 56.6% del total de las inversiones, contra el 13% correspondiente a otras inversiones extranjeras. En cuanto a las asociaciones financieras e industriales conjuntas (joint-venture), entre el capital local tunecino y el capital extranjero, cubrieron el 30.4% restante de las inversiones. Podemos concluir, por una

parte, que existe un predominio de los intereses específicamente europeos, y por otra, que se da una neta progresión de las empresas mixtas, "joint venture", fórmula privilegiada de la inversión industrial en la economía de Túnez, país árabe del Mediterráneo.

La Agencia Tunecina para la Promoción de Inversiones, ha desatado una campaña en Europa occidental y en los Estados Unidos con vistas a multiplicar las inversiones industriales extranjeras en Túnez, las cuales no faltarán según lo esperan los responsables de la citada agencia, quienes esperan acrecentar el porcentaje de ellas, y no sólo las de Alemania occidental. En otras palabras, esta "campaña promocional" debe diversificar los intereses extranjeros, lo cual agudizará la "competencia" entre los inversores eurooccidentales y los inversionistas norteamericanos, en la lucha por el control de la industria y la economía tunecina.

Cuadro 2

REPARTICION DE LAS INVERSIONES EXTRANJERAS EN EL SECTOR INDUSTRIAL TUNECINO. 1974

(Aplicación del código de abril de 1972)

<i>Sector industrial</i>	<i>(En 1,000 denarios tunecinos)</i>	
	<i>Volumen de las inversiones</i>	<i>% del total inversiones</i>
Industrias electromecánicas	29,091	57.7
Industria química	7,283	14.9
Textiles	6,237	12.8
Industrias alimentaria y agrícolas	4,855	10.0
Total	48,734	100.0

Cuadro 3

CATEGORIAS DE INVERSIONES POR PAISES. 1974

<i>País de procedencia</i>	<i>Volumen de inversiones</i>	<i>% del total inversiones</i>
Inversiones de Alemania Occidental	27,600	56.6
Otras inversiones extranjeras	6,300	13.0
Sociedades mixtas	14,800	30.4
Total	48,734	100.0

Fuera de Túnez, dichas tendencias se afirman cada vez más en los pequeños Estados del Golfo, en Arabia Saudita, y en los países árabes mediterráneos como Líbano y tal vez mañana Egipto. Las nuevas orientaciones significan una multiplicación de los vínculos de interpenetraciones comerciales, industriales y agrícolas. Es así como se pretende reorientar a las economías árabes por el sendero de la industrialización, a las economías centrales dominantes de la Europa occidental. Sin embargo, dicho proceso de recuperación por la reintegración tecnológica e industrial, se opone al proceso de acercamiento, de coordinación, y de integración de los sectores industriales, agrícolas, comerciales, monetarios y financieros de los diversos países árabes.

Dentro de esta óptica no podemos abstenernos de captar una contradicción esencial y persistente del proceso general de la industrialización y del desarrollo; entre la finalidad y las exigencias opcionales de la integración vertical in-

termediterránea al mercado capitalista europeo occidental e internacional, el cual constituye, para algunos responsables europeos, el objetivo mismo del diálogo euroárabe, lo cual entra en contradicción con la otra finalidad, así como con las exigencias propias de la integración económica norafricana e interárabe, y aquella del mundo árabe al Africa y al Asia. He aquí un problema profundo y un aspecto que preocupa a numerosos economistas árabes. Comentando los contratos concertados por un país árabe del Maghreb con algunas potencias, el cheik Abdallah Al Tariqi dio en enero de 1975 la señal de alarma contra los peligros de una integración unilateral de tipo vertical a los mercados euroccidentales.²³ Está claro que una tal integración no podría ser sino

²³ "La complémentarité industrielle un point d'interrogation a l'horizon arabe" en Al Hammadeh (Hebdomadaire), Beirut, 27 de diciembre de 1973, artículo retomado por el cheik A. Al-Tariqi en Naft Al Arab, vol. X, No. 4, Kuwait, enero de 1975, pp. 19 a 22. (Texto en árabe.)



desigual, y por lo tanto nuevamente dependiente; además de todo, ella constituiría un freno a la integración igualitaria, horizontal, regional e interárabe y/o interregional. Es por ello, por lo que nosotros damos totalmente la razón a aquellos que en los países miembros quieren someter el proyecto del diálogo árabe a la prioridad de prioridades: es decir, la referente a la coordinación in-

dustrial y de la progresiva integración de las economías árabes, tanto del Maghreb, como del Maghreb, con vistas a consolidar la obra de liberación económica y del progreso social.

La integración regional, constituye, en fin, la réplica espacial a la diseminación y a la integración vertical dominante de las industrias multinacionales.